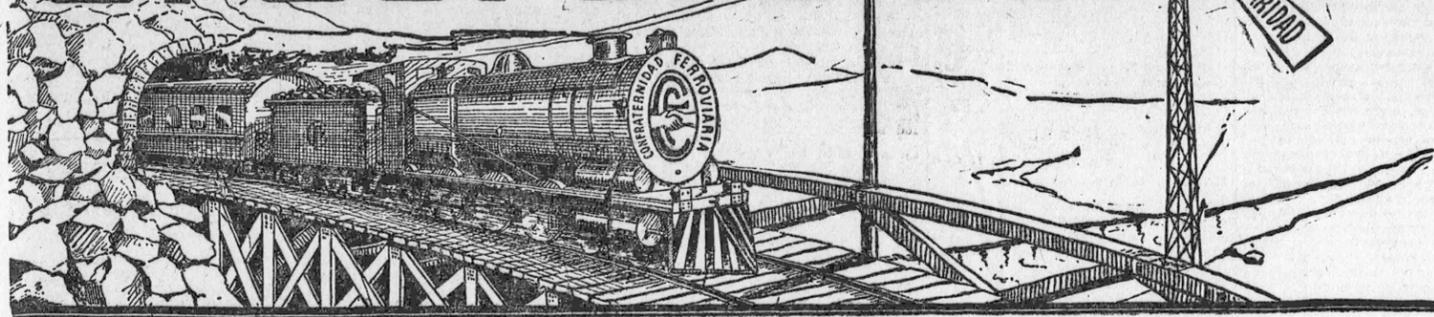


# El Obrero Ferroviario



Organo de la  
**UNION FERROVIARIA**  
Aparece quincenalmente - 3ª Época  
Redacción y Adm.  
PORTE PAGO  
MÉJICO 1856 - U. T. 3180 Lib.

## Las enormes ganancias de las empresas ferroviarias forman un triste contraste con los sueldos miserables de los trabajadores

Las empresas ferroviarias del país — pese a todo lo que se diga en contrario — atraviesan en la actualidad por el período más próspero de su existencia. Los últimos aumentos de tarifas concedidos por el gobierno y religiosamente aplicados por ellas, sumados al gran incremento que se ha podido notar en el tráfico en estos últimos meses, les ha facilitado entradas fabulosas; sus arcas vense enormemente infladas; los ingresos semanales no guardan relación ni aun con aquellos que corresponden a años de gran trabajo.

Esto era fácil preverlo, pues si en 1920 atravesaban por una situación relativamente buena — según lo anunciaron sus propios representantes — ¿qué no podrían decir hoy si se vieran apretadas como entonces, con las enormes ganancias que les han proporcionado los últimos aumentos de tarifas?

¡Ah! Las empresas, los capitalistas ferroviarios son iguales que el cocodrilo, con la diferencia de que éste no siempre llora, porque no siempre tiene apetito; en cambio, el apetito de los capitalistas ferroviarios es insaciable y por eso lloran siempre, y sólo detienen el llanto cuando los trabajadores decididamente se ponen de frente, dispuestos a no dejarse engañar por la treta.

En efecto; en 1920 las empresas acordaron un aumento general de sueldos, diciendo — con toda naturalidad — que lo concedían debido a la situación relativamente buena de las compañías. Nosotros, que conocemos la generosidad de esos señores, no nos hemos sorprendido en lo más mínimo por tanta bondad junta de quienes sólo se desvelan por amontonar millones de libras a costa de la miseria de los demás, y explicaremos el porqué.

Después de constituirse la Confraternidad Ferroviaria, en junio de 1920, se ha podido notar en todas partes un nuevo ambiente, una ráfaga de viento impregnado de odio y rebeldía por tanta iniquidad había invadido los corazones del proletariado del riel y aun aquellos que no habían concurrido a engrosar nuestras filas dejaban sentir su descontento en los lugares de trabajo y en toda ocasión que se les presentaba.

Era una atmósfera sumamente caldeada y por demás peligrosa para las empresas; así lo han entendido, y muy pronto comprendieron también cuál era el remedio más eficaz para localizarlo y, naturalmente, lo aplicaron. Así, pues, bajo esa presión casi unánime de los trabajadores, han sido concedidos los aumentos que hemos mencionado; claro está que las empresas no podrían en manera alguna admitir o confesar que tal generosidad no era otra cosa más que el fiel reflejo del estado de ánimo del personal, y es explicable ese reparo, porque el reconocerlo implicaba un gran triunfo de la organización, y ese triunfo significaba una seria amenaza para sus intereses porque traería como consecuencia un mayor entusiasmo y espíritu combativo.

Por estas razones, al conceder el aumento de salarios dijeron que lo hacían porque las empresas atravesaban por un momento de relativa prosperidad, aparte — esto nunca falta — de comprender que la vida estaba demasiado cara como para que los trabajadores pudieran vivir con los miserables sueldos que percibían. En aquella oportunidad han hecho una confesión, tal vez la única verdad que han dicho hasta la fecha respecto a sus condiciones financieras, cuando han manifestado

que la vida de las empresas era relativamente próspera, y esa verdad la han dicho obligadas por las circunstancias que les imponían a operar entre dos males por el que menos les perjudicara.

Quedamos, pues, en que las empresas atravesaban en 1920 por un período de "relativa" prosperidad; cabe ahora preguntarse: ¿Si en aquella fecha la situación de las empresas era relativamente buena, cómo podría clasificarse hoy después de los últimos aumentos de tarifas, aumentos que oscilan entre 23 y 25 o/o?

Es necesario tener presente que los gastos de explotación han disminuido en forma considerable; el costo del carbón, petróleo, etc., ha bajado de precio desde entonces más de un 25 o/o; la economía de personal, con las consiguientes infracciones de la reglamentación del trabajo ha estado a la orden del día en estos últimos meses; los sueldos del personal estable no han sufrido mayormente modificaciones. De manera, pues, que podemos decir sin exponernos a pecar de exagerados que los gastos de explotación en la actualidad son inferiores a 1920 en más de un 30 o/o.

Tenemos, pues, por un lado entradas enormes por razones de los últimos aumentos de tarifas y aumento considerable de tráfico. Por otro lado, disminución del precio del combustible, reducción de personal y aumento de horas de trabajo al restante. Con estos datos, comprobables en todo momento por quien tenga interés en averiguarlo, se podrá fácilmente dar una idea cabal de cuál es la situación financiera de las empresas ferroviarias. Y es necesario advertir que esa situación tornará aún más floreciente en los próximos meses con el transporte de la próxima cosecha, que promete ser excelente.

La mejor afirmación de lo que dejamos dicho nos la da el siguiente cuadro, donde puede verse la cotización mensual de las acciones de cada una de las cuatro grandes empresas:

Cotización de las acciones ferroviarias (Valor nominal 100 libras esterlinas)

	AÑO 1922			
	Pacífico	Sud	Oeste	C. Arg.
Enero	36	57	55	52 1/2
Febrero	40	60 1/2	57	56
Marzo	43	67	61 1/2	58
Abril	46	69 1/2	66	58
Mayo	46	68 1/2	67	60
Junio	46 1/2	70 1/2	66	64 1/2
Julio	51	77	75	68 1/2
Agosto	50 1/2	77 1/2	72	65 1/2
Septiembre	53	74 1/2	68	65 1/2
Octubre	66	83	75 1/2	71
Noviembre	82 1/2	85 1/2	82 1/2	77

Cabe ahora ocuparnos de la situación financiera de los trabajadores, que son precisamente quienes dan esa prosperidad a las empresas; aquí no es necesario detenernos mucho, pues sólo bastará con decir que es sencillamente escalearia; los mismos sueldos de hambre que percibían en 1920 los perciben en 1922, y los percibirán en 1923 si no se aprestan a la lucha. Una diferencia existe, es verdad, pero que por manobras que en otra oportunidad explicaremos, no han reportado el beneficio que se esperaba. Nos referimos a los escalafones.

El ministro de obras públicas tiene pendiente de su fallo desde hace más de un año lo que se refiere a sueldos para los escalafones de telegrafistas, dependientes y auxiliares y controladores, etc., sin que hasta la fecha pueda conocerse el menor indicio de solución. Sin embargo, esta vez no podrá argüirse como anteriormente la situación precaria de las empresas, porque nadie puede ignorar y menos el mi-

nisterio que las empresas jamás acordaron una época tan buena.

¿Será necesario empujar al actual gobierno a que dé cumplimiento a la deuda contraída por el anterior? Creemos sinceramente que sí; pero también creemos que no es solamente allí donde debemos golpear: será necesario golpear también a las puertas de las empresas, y será necesario hacerlo sin pérdida de tiempo, antes de terminarse la cosecha o, lo que es lo mismo, antes de que empaqueten y manden a Londres el producto de nuestro trabajo.

Y esto puede fácilmente conseguirse, y se conseguirá si los trabajadores engrosan rápidamente las filas de la Confraternidad y se aprestan a luchar por la conquista de sus derechos de trabajadores y de hombres. Sólo así se conseguirá mejorar nuestras condiciones de vida y trabajo, arrancando a las empresas, por lo menos, una parte de lo mucho que nos roban.

## Algo sobre el congreso mixto

He sido delegado al congreso de la Confraternidad donde se ha resuelto cambiar su antigua forma de organización por la que tiene actualmente. Declaro sinceramente que en él he contribuido, en lo posible, a que esa reforma se efectuara, confiando más en sus efectos moralizadores que en lo que ella significa, porque tengo la convicción de que la organización va a poder así eliminar los obstáculos que trababan su acción, para mayor beneficio de los ferroviarios.

Es evidente que dicho congreso se ha apartado de las fórmulas revolucionarias más conocidas y adoptado otra, que sin ser producto de la alquimia de ciertos revolucionarios, no puede negarse su bondad hasta que el tiempo y la experiencia hayan dicho su última palabra.

Esto se explica, debido a que aquellas fórmulas han fracasado en la acción experimental de las grandes luchas, donde ha corrido generosa la sangre del obrero, sin que al final, en compensación a tanto sacrificio, se haya podido palpar el más mínimo beneficio, y si alguno se ha conseguido se ha perdido a causa de los divisionistas.

La Confraternidad, pues, no tiene nada que perder con el nuevo carácter de su organización, al que se vio obligada a recurrir por su espíritu de conservación. Un simple papel sellado no puede quitarle su esencia revolucionaria, producto de su conciencia de clase y de su capacidad societaria, y un centralismo en su dirección no puede apartarnos otro mal que la disciplina en la acción, tan necesaria para convertir en fructíferos los resultados hasta hoy casi estériles de nuestras luchas.

Es demás decir que no me refiero a un centralismo absolutista y a una disciplina que no sea la aceptada conscientemente por el individuo capaz, que no significa, por supuesto, servilismo.

Ya no era posible tolerar que se perpetuaran en la organización esas luchas intestinas que cada día iban creando más odios y rencores, provocadas por diferencias de opinión que muchas veces disfrazaban apetitos innobles y a la vez eran causa de esa disciplina constante que anulaba todo esfuerzo en beneficio de los bien entendidos intereses del gremio, cansado ya de tantos fracasos y decepciones, al contemplar a los que estaban a su frente, como parecían complacerse en insultarse y calumniarse mutuamente en vez de cumplir con la misión que les fuera encomendada.

Además, el estado caótico del organismo ferroviario permitía a los elementos interesados sembrar la anarquía y el desorden, imposibilitando su acción defensiva contra los abusos de las empresas, las cuales fomentaban y fomentan nuestras diferencias para perpetuar un estado de cosas que les era sumamente beneficiosa.

Sea estas las poderosas razones por las cuales el congreso mixto resolvió modificar el sistema de organización, pensando que así eliminaría gran parte de los males que le aquejaban. En tal sentido no puede negarse que el congreso mixto ha realizado una obra inspirada en el deseo de beneficiar al gremio. Podrá haberse equivocado (el tiempo lo dirá), pero nunca puede haberse hecho acreedor a la crítica acorba, desplazada y calumniosa, hecha por ciertas publicaciones de hombres que dicen profesar un ideal tan grande como el de aquellos que han efectuado el movimiento más grande de la historia y que sin embargo no trinden en dividir, desgarar y decepcionar a la clase trabajadora con su propaganda, basada en el más bajo personalismo y donde se nota la ausencia de un criterio de sana doctrina.

En ese congreso que les mereció el título de "amarillos" porque no respondieron a sus aspiraciones, fue comprobada

la forma caprichosa, tendenciosa y calumniosa en que "La Internacional" publicaba las crónicas, haciendo agravios, prejuiciando intenciones, etc., con el fin de impresionar desfavorablemente a sus lectores, y en ese congreso el que esto escribe, que ha seguido y sigue con simpatía e interés, desde sus comienzos los progresos de la gran obra de la revolución rusa y de sus hombres, reflejada en el libro, el diario y el folleto, ha experimentado una gran desilusión al comprobar que los comunistas de la Argentina, en su afán dudoso de sinceridad de tratar a los hombres de la revolución, recurren a armas tan poco dignas, como las expuestas.

Si el comunismo, según ellos lo interpretan, es una causa más de división que hay que agregar a las existentes, y si su acción dentro del movimiento gremial ha de encaminarse solamente a llevar agua a su molino, sin tener en cuenta los intereses de la clase trabajadora en general, sería más conveniente dejar que la revolución la haga la bu zúesita, porque lo que es nosotros los obreros, jamás nos enteraremos.

Esto demuestra lo mucho que tenemos que aprender los que tratamos de cambiar la estructura social, de aquellos que tratan de mantenerla. Mientras nosotros queremos hacer todo a base de lirismos embriagándonos con la declamación literaria de ciertos apóstoles, el enemigo nos opone procedimientos expeditivos y prácticos.

El gremio ferroviario, que ha servido como campo de experimentación a todas las teorías, cree que ha llegado al momento de hacer obra, y en ese sentido se dispone a utilizar las armas a su alcance, para entablar la lucha contra el capital ferroviario.

A sus hombres dirigentes corresponde la grave responsabilidad de conducirlos por el camino que lo lleve a la materialización de sus ideales, fieles a las normas que los estatutos les fijan y sin olvidar las heridas que nos hacen insuperables de nuestros hermanos de clase.

Hay que despreciar la calumnia, hñja siempre del odio y del desprecio, y hacer siempre a falta de argumentos y razones, lo que denota incapacidad o traición. La verdad que tarde o temprano se impone, es la encargada de destruir la calumnia, cuando su absurdo no la destruye por sí sola. No es lógico, pues, que en el momento de ideal apartar a la justicia burguesa para derribar nuestras cuestiones, sobre todo, cuando un congreso obrero ha hecho su justicia, pues así se reconociera la superioridad de la justicia burguesa; reconocimiento que puede muy bien significar una claudicación de principios.

No he de concluir sin antes protestar, en nombre de los más caros anhelos de la clase trabajadora, contra la obra nefanda de los secretarios de todas las ideologías, cuya misión parece ser la de dividir en vez de unir; destruir en vez de construir; crear odios en vez de eliminarlos; en una palabra: ir colocando obstáculos al progreso de la humanidad, tal cual lo hacen los zánganos ensotados, los arrastrables en general.

Esos que son amarillos, más que amarillos traidores a su ideal y a su clase.

¡Es la reacción pintada de rojo!

A. DURAND.

## Importante para las secciones

### NUEVA MATRICULACION

Nuevamente recomendamos a las secciones la pronta devolución de las cédulas de ingreso correspondientes a socios actuales.

El 15 de enero debe comenzar el nuevo sistema de cobranza, y los compañeros, dándose cuenta de la tarea que implica organizarla tratándose de una institución compuesta por varios millares de asociados, se prestarán sin duda con su pequeño esfuerzo a facilitarla.

El día 5 del corriente esperamos la devolución de todas las cédulas debidamente llenadas.

### SOCIOS NUEVOS

Se hace saber a las secciones la conveniencia de dar cumplimiento desde ya a los estatutos de la "Unión Ferroviaria", especialmente en la parte que se refiere a socios nuevos, es decir, enviar a este secretaría la fórmula No. 1 para ser aprobada y devuelta con el número de matrícula correspondiente.

### COMISIONES EJECUTIVAS

Conviene también que las secciones vayan designando sus autoridades de acuerdo a los nuevos estatutos, a fin de que el primero de enero estén debidamente constituidas y puedan funcionar con normalidad.

## A PROPÓSITO DE LOS CALUMNIADORES FRENTE A LA MISTIFICACION Y LA INSIDIA

Los eternos postulantes, los permanentes mendicantes de la caridad pública, los fracasados murgustas que al son de su orgullo pretenden llamar la atención de los ferroviarios, no han hallado cosa más digna, más honesta ni más decente que lanzar toda clase de insultos, de groseras afirmaciones, de conceptos infamantes y calumniosos contra el gremio ferroviario y especialmente en contra de quien suscribe este artículo.

¡Pobres degenerados! ¿Hasta dónde habéis descendido! ¿Pretendéis hacer la revolución insultando a calumnizando a todo el mundo? Seguid por ese camino y os caeréis vuestra propia fosa. Con una vanidad digna de mejor causa, mentís recurriendo al sofisma, a la ficción, al personalismo; habéis obtenido la triste gloria de hacerlos inconducentes y donde por indiferencia, tolerancia o desprecocupación os dejaron obrar, pronto se comprobó los resultados de vuestra obra demolidora: destruísteis lo creado, dividisteis la organización y por último extendisteis la partida de defunción a lo que otrora se consideraban organismos lozanos y vigorosos. ¿Cómo os agradecerá la burguesía vuestra obra! Os atribuis la absurda pretensión de ser los ángeles tutelares del movimiento obrero ferroviario, para dirigiirlo y encauzarlo de acuerdo con las prácticas y normas de vuestro partido. ¿Quiénes sois para pretender imponer un tutelaje humillante y deprimiente a nuestra organización y a la propia capacidad del gremio ferroviario? ¿Qué habéis hecho por el desarrollo y el progreso de nuestra organización?

¡Crearle dificultades! ¡Oh, señores directores! Hacéis agolpar a los puntos de mi pluma una vieja anécdota del famoso Carreño que os pata de cuerpo entero tal cual sois: Solicitado por varios amigos a fin de que los presentara al dueño de cierta casa, hizo acompañar de ellos, y en presencia del tal, le dijo: "Aquí le presento a Fulano, a Zutano y a Mengano". Pero al dueño de casa intrigado y con el consabido estupor en vista de lo que ocurría, lo increpó: "Y a usted, ¿quién lo presenta?" A lo que contestó con cierto desparpajo: "A mí, nadie; porque yo soy voy".

He ahí nuestro autorretrato. Insultáis y os personalizáis hasta la baja sabiendo que esos hombres no son más que el vehículo donde se transportan las ideas de la mayoría que los eligió y que éstos son reemplazables y transitorios; pero a pesar de saber todo esto en demasía, obráis así por malicia, por vuestra desfachatez y vuestra perversidad está elevada a la décima potencia; por ignorar los problemas ferroviarios que tiene que resolver nuestra organización, la que quisierais ver supe-

ditada a vuestros bastardos propósitos. Se me ha acusado de ser enemigo de la unidad, pero el maestro Ciriuela que ha escrito eso se ovida de una noción elemental y es la de que los hechos siempre tendrán más valor que las simples palabras. Con éstos y no con aquéllos el gremio ferroviario ha comprobado que nuestra unificación fue muy laboriosa y bastaría hojear la colección de los órganos de nuestros sindicatos para comprobar que no ha habido un solo acto preliminar a la unificación en el cual no me tocara actuar y que felizmente, a pesar de todas las dificultades y del estado caótico en que se encontraba en aquella época la organización, las rencillas creadas por los charlatanes y truhanes de toda laya que ahora gruñen y pretenden dar de coces contra la muralla de piedra que como consecuencia lógica se alzara contra ellos, el ciclo fatídico terminó para dejar paso a una verdadera unificación con nuestros compañeros de tracción. Fácil será comprender que todo esto se realizó muy a disgusto de los satélites que pretenden perjudicar a la Confraternidad y con todas las dificultades creadas por las empresas que — ¡oh, ironía! — coincidió con la de algunos charlatanes que ardan por ahí pretendiendo pasar por "revolucionarios ultrar".

Habéis afirmado también que "yo pedí al congreso mixto que se nombrara una comisión para que investigara mi vida pública y privada porque de antemano se había convenido que no se aceptaría". Si no conociéramos de lo que sois capaces, pondríamos en duda vuestro desvergonzado cinismo para mentir y bastaría solamente tener en cuenta la forma en que se produjeron los hechos para demostrar la imposibilidad de vuestras afirmaciones. Lo que ocurrió fue que el congreso, dándose cuenta de la falta de autoridad moral que os caracteriza y de los procedimientos que ponéis en juego, no quiso malograr el tiempo, dándose por satisfecho con las explicaciones de los delegados que os desautorizaron.

Pero no satisfechos con todo esto, al día siguiente insististeis, afirmando que me había hecho una casa; al otro que resultaba ser un favorecido de las empresas; más tarde que se había embalsado a Alcalde de categoría y a mí se me daba ascenso; poco después pediais "que se llamara a Alcalde o se nombrara la comisión". Va Alcalde al congreso y os desmentió. Al siguiente día volvéis a afirmar que se desnaturalizaron las declaraciones de éste en el congreso. El os desmiente por una publicación; no os satisface, hay que insistir. Sabiais a ciencia cierta que mentáis, pero como ésa es la consigna que os tenéis im-

## Los eternos mentirosos

Sabíamos desde hace tiempo de que son capaces los revolucionarios jesuitas que se escudan en eso que han dado en llamar "Comité de relaciones", pero francamente nos ha sorprendido una publicación aparecida en "Bandera Proletaria" el día 23 del mes ppdo. referente a un acto realizado en Quilmes F. C. S. el día 25 del mismo, y más que a nosotros, sorprendente seguramente a los compañeros de aquella sección que han estado presentes, si se decidieran a perder un poco de tiempo en leerla.

Conviendría que los compañeros de Quilmes procuraran obtener esa publicación y aun cuando este consejo nuestro constituye en cierto modo una propaganda a favor del diario fascista; no vaciamos en darlo porque es la mejor oportunidad que se les presenta a los quilmelinos para conocer a fondo a los traidores, redatores y una confirmación de aquello de que: "El pez por su boca muere".

No hemos de ridiculizar las argumentaciones de Bauleo, ni tampoco en salzar las de Tramonti, dejamos esa tarea a quienes escucharon que son precisamente los encargados de hacerlo. Por otra parte, no tenemos interés en presentar a Bauleo y su imberbe "Compañía Moral", nuevamente en su desnudez, porque arts están de saber los ferroviarios que se trata de dos rufianes que hablan y proceden a insultos de lo que otros piensan, y el énfasis y ruidalad de una porción de estúpidos dictamina.

Sin embargo hemos de señalar algunas contradicciones — ya que no todas por falta de tiempo y espacio — en lo que ocurre en el escrito aparecido y que ahora comentamos.

Cuando hablan de Rosario, lo hacen dar a Tramonti una cifra que no ha citado, sin dar alguna con el propósito de ridiculizarlo; nosotros que jamás hemos pretendido hacer más bulto de lo que realmente somos, podemos afirmar — y eso lo sabe Bauleo — que en

Rosario la Unión Ferroviaria cuenta con más de 1200 socios; antes del congreso de mayo, es decir, antes de la división, la sección Rosario contaba con 1500. ¿Dónde están, pues, los 800 o 1000 autónomos autorridicos que con toda frescura y descaro citan? Nosotros no mentimos, y los camaradas pueden comprobar la verdad de lo que afirmamos en la sección "Crónicas e Informes seccionales" de este mismo número, donde podrán enterarse del balance mensual de la seccional Rosario.

Era otra parte dice que Tramonti reprobaba a Bauleo porque qué calumnias! Ha dicho que la Confraternidad sólo contaba con 5000 socios y tal declaración favorecía a las empresas porque... se enteraban de su fuerza.

La afirmación precedente no puede ser más cínica y los compañeros pueden comprobarla enseguida, pues, más adelante agrega: Tramonti ha sido más hábil que Bauleo. ¿Cómo se explica, pues, que siendo tan hábil hiciera un reproche tan tonto porque aun siendo cierto el dato, qué utilidad podía crear que Tramonti hacía tal confesión sin nadie habersele pedido?

Evidentemente estamos en presencia de un nuevo invento, sabemos que la burguesía tiene cañones, sables, fusiles y ejércitos férreamente disciplinados; todo eso será menester destruirlo o neutralizarlo para que el proletariado triunfe y la justicia se abra camino. Las más elementales nociones de la realidad nos indican que para destruir una fuerza es menester otra fuerza superior. En cambio nuestros impagables revolucionarios pretenden destruir el régimen capitalista sembrando la mentira y la cizaña en las filas del trabajo. Felizmente los trabajadores del riel van comprendiendo y conociendo a los revolucionarios criollos, muchos de los cuales han estado sirviendo de instrumentos a la baja política de determinados partidos, y creemos firmemente que una era de progreso y prosperidad se acerca para el proletariado del país porque así lo ha de imponer la Confraternidad Ferroviaria, pese a toda la campaña que realice la burguesía y sus lacayos de manto rojo-amarillo.

# UN ANALISIS QUE SE IMPONE

## La asamblea rosarina retratada por sí misma

### Los 17 de hierro

Son trescientos mil o trescientos millones según el autoconcepto que pragan o según, también, las hiperbólicas propagandas de su prensa amiga. Hay allí diez y siete hombres-titanes, cada uno capaz, en determinado momento, de valer por lo menos un Lenin o por lo menos un Spartacus.

Los diez y siete fenómenos rojos del Central Argentino, los arcángeles del rol revolucionario, comenzarán: 1o, por cambiarse el día a la Tierra; 2o, darán una primavera perpetua al planeta; 3o, implantarán la ansiada Revolución Social con la nitropanacea del comunismo; 4o, retinarán su "bandera proletaria" y su "internacional" en lagos de sangre de hombras rubios; 5o, trabajarán, si les queda fuerza después de tanta lucha, y 6o, harán alguna propaganda para unir al gremio, quizás fundarán una minúscula sección de sindicato si los queda tiempo, después de todo el que van perdiendo.

### Las representaciones

Estos camaradas tempestuosos obran "por mandato" de secciones determinadas, secciones aterradoras que cuentan con una oculta y formidable organización secreta, prusiana, jesuitica, masónica, etc. Esto no sabemos si es cierto, pero cabe suponerlo, pues nunca jamás se ha sentido hablar de las tales secciones, ni de sus conspicuos camaradas delegados: la fama no nos adelantó ni la más leve particula de sus denominaciones ni de sus nombres; 17 hombres o comités han ido a volcar en un cuasi congreso, tan de repente, como la desgracia en casa de pobre. ¿Quién los conoce, qué viento los impulsó, qué volcán los ha producido? ¿Misterio! Sospechamos que muchos de ellos obran sólo en nombre de...

Por este fragmento de diálogo (lo da taquígraficamente "La Internacional") se harán cargo los compañeros:

Presidente — La sección de compañero delegado dice (o pide):...

Delegado No. 15 ó 4 ó 17 — V-a, presidente, mi sección no dice nada, porque mi sección tiene un solo cotizante, y ese cotizante soy yo... (Grande risa).

### Secciones indefinidas

Los "diez y siete de hierro" ocupan en la esfera sindical un espléndido lugar, equivalente al de la "Asociación Ferroviaria Nacional", ambas representando (sic) la "mayoría" de los trabajadores del rol. Con las aseveraciones de las dos podría formarse un lindo y barato par de cuadros para comidos.

Respecto de las secciones indefinidas, de ellas son reclutadas con elementos las llamamos así: 1o, porque algunas expulsadas de la Confraternidad, p. ej.: en una sección de 500 se expulsaron 10; 2o, porque éstas se constituyeron en secciones autónomas que, con defeciones posteriores, se vio reducida a 7 ó 8 miembros; 3o, algunos delegados no representan más que a sí mismos; 4o, otros delegados lo son sin saber por qué, ni qué han de hacer ni para qué están reunidos. El sentido de la Futura Salvación sólo lo tienen tres o cuatro en camarilla, batuta o tambor mayor.

### Contradicciones

Cuestión de aplausos — "Con un entusiasmo indescriptible, ha iniciado sus sesiones el Gran Congreso Ferroviario Autónomo del Central Argentino, etc." ("Bandera Proletaria").

"Con una escasisima barra y sin ningún ruido, quizás por la razón de ser un día de trabajo, inició sus sesiones el Congreso del Central Argentino en Rosario, etc." ("La Internacional").

Esto es colosal... pero explicable: la permanente característica de los rojos es ésta: pelean en casa, contradicción flagrante, esto leño de pequeños hechos, vigo "hola de gato comido".

Resalta en todo este desdichado congreso una falta absoluta de criterio sindical, un desconocimiento completo del verdadero interés gremial, pese a las disculpaciones turiferarias de las dos hojas comunistas que llaman "falta de costumbre" a la constante inhabilidad y torpe desenvolvimiento de las deliberaciones. Esta tolerancia absurda de órganos ultraseccionales hechos para batalla ideológica, da granita propaganda obscenamente cuatro locos, indignos instrumentos que manchan las limpias especulaciones de Marx, Kropotkin, Bakunin y otros. Esos dos periódicos creen disponer de un Hameante espada y solamente esgrimen un inofensivo tirabuzón, en el cual retuercen unas pobres ideas sin novedad y sin altura.

### Confusiones

Entre los "diez y siete de hierro" hay confusión. Tres de ellos opinan que debe fomentarse la creación de sindicatos aislados, uno por ferrocarril.

Otros tres delegados aseguran que sólo dará óptimos frutos una federación de industria.

Los once restantes no opinan, naturalmente, nada, pues para eso han ido: para sumar 17 con los otros 6. Quealan, es cierto, algunos que no han podido concurrir al Magno Congreso y esos son (última grandel) los comunistas más fervientes. Y se explica también.

Estos congresales inasistentes solicitaron de la empresa el permiso "corresponsable", el cual les fué negado, y entonces los feroces compañeros, apóstoles anarquistas que tanta confianza tienen en su "sindicato", temieron ser despedidos. ¿Quién hubiera hecho trabajos para hacerlos reingresar después? El congreso autónomo; ¿imposible! Está muy ocupado; tiene que varar el eje de la Tierra primero.

venir la justicia burguesa, haciéndome pagar por buena una mercadería averiada. Y eso de pagar por bueno lo que se sabe averiado... ¡vamos! no es muy agradable.

José NEGRI.

### Lenguaje de calidad

Es lo notable, fuera del purísimo castellano usado allí.

Quien sea, auido del teatro creará asistir al ensayo de una nueva obra de Vaccarezza.

Véase este fragmento de diálogo:

"Presidente — Eso es más viejo que mi agüela."

Delegado 7. — Vea, presidente, hay que pararle el carro a las empresas y sofocar el disparo de la Confraternidad...

Presidente — El 7 siempre da con expresiones luminosas. El siete es nuestro mejor colaborador. (Aplausos.)

### Una declaración solemne

Una de las grandes revoluciones tomadas por esta invidiada clase en la de declarar solemnemente la caducidad del organismo de la Confraternidad, pues ellos son 17 y bastan 9 1/2 para afirmarlo a la faz de los dioses.

Este es un suceso muy repetido en la historia del mundo: un explorador desembarca en una isla, acompañado de seis u ocho colonos de la vida; la isla está poblada por indígenas antropófagos; el explorador dice: tomo posesión de esta isla en nombre de S. M. el Rey de Cualquier Parte; los salvajes aplauden, matan luego al explorador y sus amigos y meca hora más tarde saborean complacidos un festín de carne blanca.

Como el portugués del cuento: son los diez y siete muy capaces de devorar media humanidad, pero lo que les cuesta trabajo es salir del pozo.

Sea el caso de decirles: "Los miembros que ustedes anan, gozan de buena salud".

### Cierta simpatía

El comité de Relaciones hace propaganda... Ejecuta un gran derecho.

Los miembros de la Confraternidad que reparten boletines, convocatorias, notas o periódicos durante las horas de labor, ensen obligados a hacerlo con disimulo para evitar discusiones y molestias con los capataces, jefes y demás. Hay, por otra parte, de las empresas una fiscalización tremenda, una sospecha continua y una antipatía visible contra la Confraternidad.

En cambio, el comité de relaciones ejerce su propaganda a la cara de todo el mundo, seguida por la mirad vorazmente de los elementos disciplinarios más estrictos.

Una especie de simpatía comunica a las empresas con el comité de Relaciones.

Hay simpatías que sobresaltan...

### UN OBSERVADOR.

## ¿Quién saldrá ganando?

Con gran pena veo que después de la nueva estructura que se le dió a nuestra organización, varios afiliados se quejan en sus respectivas secciones la autonomía de las mismas o su disolución, logrando en algunas de ellas embarracar a sinceros compañeros.

Esta campaña que realizan dichos asociados, que se llaman revolucionarios es errónea y perjudicial para los mismos que la adoptan, porque ello significa cabar su propia fosa al separarse de la Confraternidad Ferroviaria, no ya por un motivo fundamental, sino por puro capricho o porque no podemos imponer nuestro modo de pensar a la mayoría del gremio.

El lema principal de los que decretan la autonomía es la acción directa con la cual yo simpatizo, pero en cuanto ésta se emplea con inteligencia y habilidad no es abusando del método como ocurrió en otra época, hasta el extremo de derribar la organización.

La Confraternidad Ferroviaria no desecha esa forma de lucha, al contrario, ella, compensada del inmenso valor que tiene, quiere emplearla con inteligencia a fin de evitar que ocurra lo que todos recordamos ocurrió en el año 1915, que debido a que no se tuvo reparo en emplearla, sin medida, tuvimos que lamentar el sacrificio de centenares de los más activos compañeros que quedaron cesantes debido a la valiente conducta que éstos tuvieron en el seno de la organización.

Yo sé, porque conozco a muchos de esos camaradas, que una buena parte de ellos defendían la autonomía creando elaboremiento que ello es el mejor medio de conseguir nuestros fines, esta embargo es bueno hacerles comprender que están muy equivocados, pues deben de tener presente que si cada uno de nosotros, por el hecho de pensar distinto a los demás, tomamos diferentes rumbos, jamás podremos concentrar toda nuestra fuerza en una sola entidad, lo que traerá como consecuencia, lo siguiente:

1o. La Confraternidad progresará lentamente y no podrá estar en condiciones de hacer respetar las conquistas obtenidas después de mucho batallar, y menos podrá existir de las empresas otras mejoras, ya que no posee fuerza suficiente para ello, lo que permitirá que la acción amarilla se desarrolle más en su triste papel.

2o. Los autónomos, dado su número reducido, no estarán en condiciones de sostener ninguna huelga, y si lo intentaran no harían otra cosa que producir víctimas como ocurrió en el F. C. C. C.

3o. Las empresas, libres de nuestra organización y abusando de nuestra impotencia, tergiversarán más y mejor la Reglamentación del Trabajo; no cumplirán los escalafones; pagarán los salarios que se les antoje y cometerán toda clase de injusticias con su personal.

Por su parte, la Caja de Jubilaciones seguirá siendo una dependencia de las empresas, por cuanto no nos será posible tener en ella la representación que por derecho nos corresponde, lo que le permitirá cometer toda clase de arbitrariedades, por de lo que ha hecho hasta el presente.

Esto no debemos jamás permitirlo los ferroviarios, y para evitar de que ocurra, es indispensable que todos nuestros esfuerzos se concentren en la Confraternidad Ferroviaria.

¡A trabajar, pues, por su engrandecimiento!

B. GOMEZ.

Buenos Aires, noviembre 1922.

# ¿Dónde está la cultura obrera?

## Habiendo claramente y con entera franqueza, hay que reconocer que lo que hoy ocurre en el seno de la clase trabajadora es, decañonamiento, por cuanto mucho hace dudar de su capacidad y de su cultura.

En vez de avanzar en ese orden de cosas, parece que la clase trabajadora retrocede. Y esta afirmación la hago en base de que ya entre nosotros no existe aquella mutua tolerancia que en otro tiempo reinara.

En la actualidad, en lugar de ocuparnos de vigilar y combatir a nuestro adversario común, el capital, en vez de fortalecer nuestra organización de clase, dotándola de los medios indispensables para poder luchar con eficacia, nos ocupamos con exceso en combatir mutuamente, y no está nada si nos combatiéramos con armas leales y si combatiéramos la verdad; lo peor del caso es que esta lucha fratricida la sostenemos con las armas más viles y repugnantes, como son la mentira, la calumnia y el insulto.

El día de hoy, dentro de una organización ya lo se discute la conveniencia de buscar el modo de mejorar nuestras condiciones de trabajo, o de atenuar en algo las terribles injusticias que con nosotros se cometen, no, nada de eso se discute; pero sí se discute y se polemiza mucho para establecer quién o quienes poseen la fórmula infalible de hacer la revolución social a plazo fijo.

Realmente el movimiento gremial pasa por una situación difícil y de incertidumbre debido en primer término, a la apatía general y luego por esa guerra sin cuartel que vienen sosteniendo las distintas tendencias en que está dividida la clase trabajadora.

Ahora agregando a esto las sucesivas traiciones de que hemos sido víctimas por parte de una serie de individuos en quienes habíamos depositado nuestra confianza, como igualmente la corrupción reinante, llegaremos a la conclusión de que el movimiento obrero pasa por una situación de crisis que hace dudar de su porvenir.

Da pena ver cómo los hombres jóvenes, llenos de vigor, en lugar de dedicarse a la grande y noble tarea de difundir las bondades de la organización gremial, trabajando por su engrandecimiento, se dedican al juego y al vicio, degenerándose moral y físicamente, y hasta a combatir de la manera más indigna y vergonzosa.

¿Qué decepción para aquellos que nos habíamos forjado grandes ilusiones, cuando después de la guerra que asoló al mundo, veíamos como la clase trabajadora de todos los países, cansada de soportar tanta inhumanidad, se disponía a tomar su venganza instaurando la sociedad por todos anhelada!

Sin embargo, aquello sólo fue una racha, como si aquellas exaltaciones hubieran sido el producto de una momentánea indignación de los hombres, porque inmediatamente después, y ante los primeros contrastes sufridos, todos retrocedieron como cobardes.

¿Quién no recuerda los levantamientos revolucionarios de nuestros hermanos Hungría, Alemania, Italia, y de la mayoría de los países europeos, levantamientos que estaban destinados a transformar totalmente la actual sociedad?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

¿Quién no recuerda lo ocurrido aquí en la Argentina, que con motivo de los sucesos de enero, la clase trabajadora, poseída por una ola de indignación, se levantó amenazante en contra del estado y de la clase capitalista?

# ¡A TRABAJAR!

## Con este epígrafe me ha ocupado en otra ocasión llamando la atención de mis compañeros de acción incitadora...

los a ser escrupulosos con los deberes de obreros organizados; pero como voy dándome cuenta de la moral que la sección tiene, forzadamente mis palabras tenían que caer en saco roto; pero, a pesar de ello, hoy vuelvo a insistir sobre lo mismo, con la diferencia de que en lugar de dirigirme a los compañeros de mi sección solamente, lo hago también para los de las demás secciones.

Dije en aquel entonces: ¿qué hacemos nosotros los obreros frente a los problemas que nos presenta el capital coligado sin distinciones de credo y de nacionalidad? ¡Absolutamente nada! ¿Podemos quejarnos entonces de todas las injusticias que con nosotros nos cometen? ¿Tampoco podemos! ¿Por qué?

Porque nada hacemos para que se nos respete, digo nada y traté de demostrarlo mi manera de pensar.

Dije más arriba que el capital está coligado y lo está de tal manera que para él no existen fronteras ni razas, mientras que a nosotros, queriendo tal vez ser más perspicaces, nos dividimos en una serie de grupos por cuestiones de color, con sus fustas correspondientes como es de suponer. Y como yo entiendo que la creación de colores debe dejarse para cuando todo el proletariado sepa de lo que significa la lucha de clases, y al puesto que le corresponde ocupar en la actual sociedad, recién entonces podremos hablar de colores sin inmutarnos, porque entonces ya no produciríamos el mal y la desorganización, como ocurre en la actualidad, impidiéndonos formar una organización fuerte para poderemos emancipar.

Sin embargo, para la mayoría del proletariado son cosas éstas que no se tienen en cuenta y para mayor desgracia quienes dan el mal ejemplo son hombres que se precian de tener vastos conocimientos en cuanto a organización gremial se refiere, y una prueba de ello la tenemos con los actuales dirigentes de la U. S. A., organismo central de los trabajadores del país, que cubiertos con un falso manto unionista, realizan, por intermedio de su órgano "Bandera Proletaria", una obra sumamente perniciosa para la clase trabajadora en general y para los ferroviarios en particular.

Aparte de eso, dentro de nuestro gremio hay hombres que haciendo alarde de una conciencia superior han realizado la peor obra para la organización: Ejemplo: Lova, que por ocupar un alto puesto en el F. C. C. A. no se puede creer que pueda trabajar con sinceridad por el engrandecimiento de la organización proletaria, sino por el contrario, hará todo lo posible para tratar de hundirla, ya que por el puesto privilegiado que ocupa forzadamente tiene que defender los intereses de la clase explotadora.

Otro caso es el de Gallego. ¿Podrá este otro querer a la organización tal como lo manifiesta? Yo creo que no, y sus propios escritos van en apoyo de mi afirmación, en los que no hace otra cosa que lanzar una baba venenosa como cualquier imundo reptil, en contra de la Confraternidad, pero lo que más indigna y causa pena es ver como el diario que se dice representar y reflejar la opinión y el pensamiento de la mayor parte del proletariado, recoge todas las porquerías y las inserta en sus columnas, creyendo tal vez que de esa manera se gana la simpatía de la voluntad del gremio ferroviario. ¡Grave error! porque con tan bajos procedimientos no hacen más que conquistarse nuestra antipatía y nuestro desprecio, porque entendemos que las columnas del diario de la Central de los trabajadores del país tiene un deber muy sagrado que cumplir, y no publicar artículos llenos de odio, de insultos y de calumnias, escritos por cualquier charlatán de la más baja especie, sino hacer obra de verdadera unidad sindical, para poder combatir con eficacia a la clase capitalista.

Como se ve, el momento por que atraviesa la clase trabajadora es de indecible confusión, y para que tal estado de cosas desaparezca es de imprescindible necesidad que todos por igual reflexionemos un momento y veamos mientras nosotros discutimos cuál color es el más revolucionario, y nuestra ideología es mejor, fomentando así la guerra fratricida que trae como consecuencia el desmembramiento, la burguesía saca de ello la mejor tajada.

En consecuencia, urge sin dilaciones que dejemos los colores y las ideologías para ocasiones mejores, y nos dediquemos a la obra constructiva que necesita la organización para conducir a la plenitud de su potencialidad a fin de que ella pueda ser un arma infalible para esgrimirla con eficacia en contra del capital, para que nos dé el máximo de provecho posible.

Hago, pues, un llamado a todos mis camaradas invitándolos a depurar oídos y rencores y nos dediquemos a trabajar con entusiasmo y con fe para conducir a nuestra querida organización por el camino de la victoria que nos ha de conducir a nuestra total emancipación.

M. J. A.

Aianza, noviembre de 1922.

El caballo de batalla de los elementos divisionistas reunidos en algo que quisieran que pareciera un congreso, será la ley de jubilaciones. Exactamente el mismo caballo que ha usado siempre la A. F. N. ¡Por algo dice el refrán: "Dios los cría y ellos se juntan!"... Unos y otros trabajan denodadamente y se desvelan por defender los intereses de las empresas combatiendo a la Confraternidad Ferroviaria.

¡Inútiles serán sus esfuerzos: sucumbirán, como han de sucumbir algún día los capitalistas!

## ¿Qué hace la Dirección General de F. C. C.?

A fin de que la Dirección General de F. C. C. tome no a, como también el gerente del ferrocarril Sud, exponemos los siguientes casos concretos que demuestran los procedimientos que se demuestran en la empresa del F. C. C.

1er. concreto. En fecha 22 de octubre ppdo., tron 705, de kilómetro 5 a M. del Plata. De la estación Sevigné a Malpá, la empresa lo hizo correr a cargo de un farolero, como guarda, llamado Arnaldo, y de ayudante a un practicante llamado Comares, debido a que en la estación Sevigné no tenía muda de guardas.

2o. concreto. Tren especial de pasajeros de Chascomús a Mar del Plata. Como el guarda de Chascomús para dicho tren, debido a las economías implantadas por la empresa, se le hizo correr como guarda a cargo del mismo, a un peón de Chascomús, quien ignoraba por completo en qué forma debía proceder para revisar y controlar dicho tren. A nadie nos sorprende por lo tanto que dicho "guarda" improvisado haya dañado luego en su informe datos completamente erróneos. (El informe era la primera vez que lo hacían hacer esta clase de trabajo).

3er. concreto. Tren especial de pasajeros de Dolores a M. del Plata.

Este tren de Dolores a Vivotará fué a cargo de un guarda titular. En esta última estación se hizo cargo del mismo en calidad de guarda un revisador de sellos, llamado Romairone, debido a que el guarda que iba a cargo del tren regresó a la estación Malpá a tomar el descanso que le correspondía.

En cuanto al flamante "guarda" que se había hecho cargo del tren, pudo llegar con éste a Mar del Plata después de muchas peripecias, sin haberse perdido ningún coche por el camino debido a que iban bien enganchados de la estación de partida. Al otro día regresó con el mismo tren de M. del Plata.

Es conveniente hacer notar que dicho revisador de sellos iba a cargo del tren de pasajeros vestido completamente de particular, dándose el caso de que algunos pasajeros se resistían a entregarse el boleto.

Pero en donde dicho "guarda" demostró su incompetencia, haciendo vendernos papapeles, fué en las estaciones cuando tenía que dar salida al tren. Se dio el caso de que en algunas estaciones era tanto lo que demoraba el tren en salir que los pasajeros se bajaban al andén para inquirir las causas del posible accidente que imposibilitaba la salida, dándose cuenta entonces, con la consiguiente sorpresa, que el tren no salía porque el flamante "guarda" no sabía darle la salida como debía. (Como se ve los compañeros maquinistas no atienden señas para hacer salir el tren de las estaciones, por que éstas les sean hechas por cualquier muñeco que se presta a servir de lacayo, si éstas no son hechas reglamentariamente).

En una de las estaciones se encontraba en el andén, por casualidad, un guarda, al cual viéndolo que el tren no salía debido a la incompetencia del "guarda", le indicó a éste como tenía que hacerle la señal al maquinista para que éste hiciera avanzar el tren, constándole al revisador que él no tenía que hacerle ninguna señal al maquinista, debiendo éste salir cuando le diera la gana. (Qué le parece al señor gerente, confiar a un inútil como éste la responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado).

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

Podríamos citar muchos otros casos concretos que demuestran en qué forma obra la empresa del F. C. C. en perjuicio de los trabajadores y del público en general, al que expone a una responsabilidad de un tren de pasajeros, exponiendo a los que viajan en él a ser víctimas de la ineptitud de un guarda improvisado.

# Va lo saben los compañeros

## El caballo de batalla de los elementos divisionistas reunidos en algo que quisieran que pareciera un congreso, será la ley de jubilaciones...

Exactamente el mismo caballo que ha usado siempre la A. F. N. ¡Por algo dice el refrán: "Dios los cría y ellos se juntan!"... Unos y otros trabajan denodadamente y se desvelan por defender los intereses de las empresas combatiendo a la Confraternidad Ferroviaria.

¡Inútiles serán sus esfuerzos: sucumbirán, como han de sucumbir algún día los capitalistas!

## ¿Qué hace la Dirección General de F. C. C.?

A fin de que la Dirección General de F. C. C. tome no a, como también el gerente del ferrocarril Sud, exponemos los siguientes casos concretos que demuestran los procedimientos que se demuestran en la empresa del F. C. C.

1er. concreto. En fecha 22 de octubre ppdo., tron 705, de kilómetro 5 a M. del Plata. De la estación Sevigné a Malpá, la empresa lo hizo correr a cargo de un farolero, como guarda, llamado Arnaldo, y de ayudante a un practicante llamado Comares, debido a que en la estación Sevigné no tenía muda de guardas.

2o. concreto. Tren especial de pasajeros de Chascomús a Mar del Plata. Como el guarda de Chascomús para dicho tren, debido a las economías implantadas por la empresa, se le hizo correr como guarda a cargo del mismo, a un peón de Chascomús, quien ignoraba por completo en qué forma debía proceder para revisar y controlar dicho tren. A nadie nos sorprende por lo tanto que dicho "guarda" improvisado haya dañado luego en su informe datos completamente erróneos. (El informe era la primera vez que lo hacían hacer esta clase de trabajo).

3er. concreto. Tren especial de pasajeros de Dolores a M. del Plata.

Este tren de Dolores a Vivotará fué a cargo de un guarda titular. En esta última estación se hizo cargo del mismo en calidad de guarda un revisador de sellos, llamado Romairone, debido a que el guarda que iba a cargo del tren regresó a la estación Malpá a tomar el descanso que le correspondía.

En cuanto al flamante "guarda" que se había hecho cargo del tren, pudo llegar con éste a Mar del Plata después de muchas peripecias, sin haberse perdido ningún coche por el camino debido a que iban bien enganchados de la estación de partida. Al otro día regresó con el mismo tren de M. del Plata.

Es conveniente hacer notar que dicho revisador de sellos iba a cargo del tren de pasajeros vestido completamente de particular, dándose el caso de que algunos pasajeros se resistían a entregarse el boleto.

Pero en donde dicho "guarda" demostr

# "UNION FERROVIARIA" A LOS FERROVIARIOS DE LA SECCION TUCUMAN (F. C. C. A.)

La obra divisionista que en la actualidad realiza un grupo insignificante de ex socios de esta sección, nos obliga a dirigir el presente manifiesto con el sano y elevado propósito de explicar a todos los ferroviarios de la sección, y muy especialmente a los de las estaciones intermedias, como los que no podemos comunicarnos con convenientemente como deseamos, sobre todo ahora cuando titulado apóstoles del proletariado del riel pretenden desunirnos y entregarnos después atados de pies y manos al capitalismo ferroviario, cual es el móvil que guía a estos insensatos en estos momentos y de los medios que se valen para hacer triunfar sus nefandos propósitos.

Este grupo de divisionistas, que lo encabeza un carnero cónico de nuestra organización, es el mismo que se declaró en contra de la personería jurídica, oposición que en ningún momento han sido capaces de fundamentar con razonamientos serios y atendibles, sino con una serie de estupideces y mentiras que no pueden haber escapado a los ojos de los trabajadores conscientes del gremio ferroviario.

Han dicho, por ejemplo, que aceptar la personería jurídica significaba aceptar una tibia para la organización, cuyo espíritu "revolucionario" por este simple hecho, sería matado de inmediato. Han dicho, también, que la personería jurídica cercenaba el derecho de huelga y que con esto no se hacía otra cosa que colocar a los ferroviarios en condiciones de ser militarizados en cualquier momento por el gobierno y enviados a pelear contra nuestros "propios hermanos" de clase. Mientras todas de gente irresponsable que es tan ignorante que hasta ha podido pensar, que tantas y tamañas mistificaciones puedan ser aceptadas por el gremio ferroviario.

La personería jurídica, tan combatida por estos "revolucionarios" de última hora, no traba a la organización, no cercena el derecho de huelga ni mucho menos significa esa militarización que puede haber tenido de pánico a algunos pocos ferroviarios que han podido creer semejante patraña porque no se preocupan por enterarse de lo que de interesarse como asociados a una organización obrera.

Para probar que no hay tal traba ni tal cercenamiento al derecho de huelga, ni tal militarización, basta citar que "La Fraternidad", nuestra entidad hermana, desde su fundación, desde hace 35 años, la personería jurídica, y jamás en las muchas huelgas que ha sostenido se ha visto trabado su acción, como no lo ha sido, tampoco, la de otros organismos obreros del país que la tienen como algunos de los que integran la Federación Obrera Maritima, que los charrutanos de la "revolución" citan como el más alto exponente de la organización obrera del país.

Por otra parte, todo aquel que tenga un átomo de conciencia y de sinceridad tendrá que reconocer que si mañana al gobierno le parece conveniente convocar, no a una, sino a muchas clases de la reserva bajo bandera, puede hacerlo con o sin personería jurídica, con sólo pretostar la tan declamada defensa de la "soberanía nacional".

La personería jurídica, que es el eje de esta cuestión, y que ya no se atreven a confesarlos estos "antilegalistas" que viven siempre dentro de la legalidad, no es otra cosa que los derechos que tiene todo hombre mayor de edad, es decir, cuando puede legalmente vender, comprar, contratar, etc., etc., derechos que carecen las mujeres y los niños, por lo que, cuando se aspira a conquistar esos derechos para la organización, es que se sacaría de su situación inferior en que se encuentran las mujeres y los niños.

Aceptar la personería jurídica, significa en una palabra, dar a la colectividad de la que formamos parte los derechos que tenemos individualmente tal vez sin saberlo y hasta sin tener la capacidad suficiente para conquistarlos.

Y si individualmente conservamos esos derechos, a los que, por otra parte, nadie quisiera renunciar por más revolucionario que se diga, ¿cómo podemos matar ese espíritu "revolucionario" que tanto se cuida y pro que no se le ve en los hechos? Aceptar esto sería convenir que ya lo han matado hasta en los mismos que tanto lo progonan, lo que, por cierto, es una enormidad que rechazamos en absoluto, tanto más cuando sabemos que la rebeldía consciente y sincera no han podido matar a las persecuciones, ni las balas, ni las cárceles.

Con la adopción de la personería jurídica nuestra organización nada tiene que perder y el mucho que ganar. Desahuciamos, en primer término, todos los obstáculos que oponen las empresas ferroviarias a la actualidad de nuestras reclamaciones, que muchas veces no son atendidas por falta de fuerza que a esta arma que ahora queremos darle a nuestra organización, no porque así convenga a las empresas, como dicen algunos pocos senzales por ahí, sino porque así convienen a los intereses y a las aspiraciones más inmediatas de la gran familia ferroviaria, ya que sería arrebatado de una vez por todas ese pretexto que han esgrimido siempre los representantes de las empresas para tratar directamente con los ferroviarios. No terminarán porque esto es imposible, los pillos de nuestra organización, pero nadie puede negar que cuando no tengan la inmundicia como premio a todas sus fechorías, los Basanta y los Carinel han de disminuir forzadamente porque sabrán que las cárceles podrán abrirse para que paguen sus indelencables.

Contra todos estos razonamientos, claros y sencillos, se ha opuesto que con la fuerza basta y sobra para hacer respetar nuestros derechos. No somos contrarios a la fuerza, ¡ohé esperanza!, pero no podemos aceptar esa potencia absoluta que se le quiere dar. Sabemos que con las luchas, tanto individuales como colectivas, no triunfan siempre los más fuertes, sino aquel o aquellos que han sabido emplear mejor sus fuerzas, por lo que, sostenemos que en este caso la fuerza no puede ni debe estar separada de la inteligencia.

Pero, aceptando por un momento aquello de que "la fuerza lo puede todo", ¿qué hacen los enemigos de la "Confederación" para conquistar esa fuerza? Desgastamos y oponemos obstáculos en el camino que hemos elegido con el glorioso propósito de hacer cada vez más posible esa fuerza.

Nos hemos detenido en esto de la personería jurídica, porque aun cuando no queramos decirlo los enemigos de la Confederación Ferroviaria, que sabrán derrotados con los hechos que son los más elocuentes siempre que todas las palabras, es el eje de esta cuestión; pero, como es de esperar, no termina aquí su otra charlatanesca y mentirosa.

Los estatutos de la nueva entidad de la "Unión Ferroviaria", que así se llama ahora la organización, que cons tituyen los sindicatos de Tráfico y Talleres, también les ha dado oportunidad para hablar, pero para hablar, mintiendo tal vez por aquello de la fuerza de la costumbre.

Y en este afán han inventado una serie de patrañas absurdas en lo que respecta al arbitraje, el que, según dice esta gente desorientada, que no puede por el gobierno en todos los casos a la organización, mientras que es como todas las que están preocupadas en lo propio, pues el arbitraje no es nada más que un medio más de resolver las cuestiones que se suscitan entre la organización y las empresas y nadie lo impone, sino que acepta de común acuerdo entre las partes en litigio. Por lo demás, los estatutos de la "Unión Ferroviaria" hablan claro, y en uno de sus artículos dice que todo cuanto signifique imponer respeto y mejoras para los asociados podrá ser conquistado mediante la fuerza organizada. De manera que si la organización está en condiciones de sostener una lucha puede hacerlo como lo ha hecho hasta ahora y sin que nadie pueda imponerle renuncie a este derecho.

Han dicho, también, que la pequeña ayuda mutua que los estatutos establecen para los asociados mata el espíritu revolucionario de la organización. ¡Pobre gente! ¿Cuánta pobreza franciscana de criterio! El hecho de que un compañero enfermo sea atendido injustificadamente, sea la ayuda con dos pesos al día en embos casos, no puede de ninguna manera hacer ni más ni menos rebeldes a nadie, salvo que aceptemos que esos "revolucionarios" sean revolucionarios que basten unos cuantos pesos para acabar con lo poco de conciencia obrera que puedan tener los que, por cierto, no creemos que un compañero enfermo que necesite una lucha puede hacerlo como lo ha hecho hasta ahora y sin que nadie pueda imponerle renuncie a este derecho.

Han dicho, también, que la pequeña ayuda mutua que los estatutos establecen para los asociados mata el espíritu revolucionario de la organización. ¡Pobre gente! ¿Cuánta pobreza franciscana de criterio! El hecho de que un compañero enfermo sea atendido injustificadamente, sea la ayuda con dos pesos al día en embos casos, no puede de ninguna manera hacer ni más ni menos rebeldes a nadie, salvo que aceptemos que esos "revolucionarios" sean revolucionarios que basten unos cuantos pesos para acabar con lo poco de conciencia obrera que puedan tener los que, por cierto, no creemos que un compañero enfermo que necesite una lucha puede hacerlo como lo ha hecho hasta ahora y sin que nadie pueda imponerle renuncie a este derecho.

## La vuelta de los "federados" Los muertos que caminan

Llevado a feliz término por el congreso mixto y extraordinario de la Confederación ferroviaria, la obra básica que permitirá a los obreros ferroviarios cimentar una organización que responda en realidad a sus necesidades más inmediatas, de innegable positivismo, surgen los infatigables descontentos, y ellos, no encontrando medios más nobles, más concordantes con los elementales principios de solidaridad de clase, optan por ponerse frente a la voluntad de sus iguales, iniciando una baja campaña en pro del resurgimiento de la antigua Federación, con sus principios y sus métodos, cuyas enseñanzas tan elocuentes, determinaron precisamente el relogerías a la historia de las cosas consideradas como ineficaces.

La lucha gremial, a base de escaramuzas y golpes más o menos impresionantes, ya no puede sorprender ni intimidar a quienes tienen plena noción de la fuerza combativa de que podríamos disponer, y tanta es así, que ya no esperar que los ataques para defenderse sino que de expreso nos provocan constantemente convencidos que distrayendo y haciendo actuar periódicamente esa fuerza inconsistente para establecer conquistas de fondo, logran, primero dificultar el desarrollo de esa fuerza, y segundo, acicatear, como consecuencia de esas escasas mejoras, la falta de fe en la organización, la desidia de los obreros en la lucha, quienes no siempre están en condiciones para apreciar los hechos bajo la luz de las posibilidades que las circunstancias desparan haciéndolos desartar de sus puestos de combate e incluyéndolos al pesimismo y la sumisión.

Por lo, y quienes son los que aspiran hacer resurgir la ex Federación? O lo que es lo mismo: ¿quienes son los que han desertado de la organización para combatir? ¿Los titulados revolucionarios!

Estos obreros, tópicamente antilegalistas, que se espantan del colaboracionismo (también teórico), y que disienten con sus iguales de clase por meros dogmas y principios, no tienen reparos, no los retiene el colaborar (indirectamente si la quiere) con los otros enemigos de nuestros oprimidos, arrojándose de testaferros para reafirmar y dar impulso al divisionismo dentro del gremio, lo que prueba una vez más que juzgados por sus hechos, el concepto que tienen de la revolución no es sino el de la revuelta, y por su papel justificado perfectamente a sus concepciones, nos demuestran ser unos infatigables revoltosos... dentro la propia casa.

Impacientes por dejar establecido de una forma concluyente y repentina el grado máximo de la felicidad humana, se diría que son seres que viven apartados del ambiente que los rodea, y que los derechos del hombre en la tierra son cuestión de un simple reparto más o menos matemático como se haría con cualquier mercancía arbitrariamente. Invocan la conciencia, la doctrina y el razonamiento, siendo ellos los irreductibles intransigentes que proclaman la superioridad de un principio por encima de todas las razones. Preguntan el comunismo y son los primeros que desertan de la comunidad, so pretexto de que los demás no se someten ideológicamente a sus concepciones ideológicas, lo que es un mero dogma individualismo. Dicen hacer obra de capacitación para el pueblo, y al efecto, lo combaten poniéndose frente a su marcha hacia la emancipación!

¿Que el sistema y orientación impresa a la organización no refleja en su plenitud la pauta que ellos conciben como la más práctica y conveniente para la finalidad que todos aspiramos? Ello es una consecuencia lógica de toda asociación, ya que la compone un número de seres de variada capacidad y de multiforme manera de concebir la realidad de las cosas; pero esto no puede ser un motivo de distanciamiento, si se concibe la socialidad de los hombres a base del entendimiento mutuo, haciendo pesar con la constancia necesaria las razones que se pudieran tener hasta convenir a los adversarios y nunca presionándolos para aceptar una cosa que no han comprendido y que por esto no pueden aceptar. Ha triunfado la mayoría, y esta expresión debieron ella aceptar, y al no hacerlo, han demostrado tener fe en sus propias argumentaciones y tener muy poco respeto por ideas que no sean las suyas, y sobre todo, en la necesidad y existencia de una organización.

El cabalillo de la personería jurídica al impulso de argumentos inconsistentes y huecos, va declinando su marcha, y sus fuerzas exhaustas ya aguarán un pronto y triste fin. No faltará algún otro cabalillo más o menos bien montado que lo sustituya para mantener la esperanza de quienes, no pudiendo precisar el rol del progreso confían aun en plataformas improvisadas; pero ello no modificará en absoluto la realidad de lo que el que se le puede anticipar, el que el día que sea posible aparecer la hoja luctuosa en el libro de la historia gremial argentina.

Evocando la definición que le merecieron a Florencio Sánchez ciertos seres arrastrados por el exclusivo impulso del sentimiento, ante éstos espirituales que se esfuerzan por hacer revivir lo que ya no tiene vida, con el dicho: "Son muertos que caminan".

Son muertos, sí, porque sólo tienen vida duradera lo que está rodeado de la aureola de la verdad y la razón que no tiene relevantes; de manera que, después de soportar un servicio penoso hasta la exageración, temerario que resignarnos a soportar mientras tan vergonzosa.

Culpamos directamente al gobierno de nuestra situación de esclavos y de esclavos que sin más miramientos y pérdida de tiempo ponga término a este deplorable estado de cosas, aberraciones que ya debieron pasar a la historia y que resultan un despropósito en la provincia más adelantada y democrática de la república.

Mientras tanto, y como último pedicazo al gobierno, unámonos los pocos luchadores que somos, y procuremos que el mal no continúe para desgracia nuestra y para esto será necesario estrechar las filas proletarias, dejando de lado temores, que ya no hay por qué tenerlos.

Un ferroviario.

# ACTOS OFICIALES

## REUNION DEL 3 DE NOVIEMBRE

Presentes: Caamaño, Duran, Ambroggi, Menéndez, Pérez, Callegari, Hurtado, Tramonti, Bodetto, Gutiérrez, Lamela y Kogan. Preside Duran.

Acta anterior. — Se aprueba.

Cuestión previa. — Menéndez presenta su renuncia de miembro de los comités en virtud de haber quedado cesante de la empresa donde trabajaba.

Después de breve discusión se resuelve por seis votos contra dos no aceptar la renuncia de Menéndez, teniendo en cuenta que a los comités sólo les corresponde actuar apenas dos meses.

Tramitaciones de asuntos. — Kogan manifiesta que teniendo en cuenta la infinidad de asuntos que hay en secretaría esperando trámite, desde que el compañero Tramonti — que era quien los tramitaba al pasar éstos a la J. C. — ha tomado servicio, opina que convenga que los comités designen uno de los miembros para que haga esos trámites. Se resuelve designar al compañero Tramonti para que cada semana se ocupe dos días o más en presuntar y tramitar ante quien corresponda los asuntos que plantean las secciones y compañeros.

Sección Justo Daract, F. C. P. — Informa que no se han un las gestiones que solicitara para un compañero despedido por haber sido reintegrado en su puesto.

Cédulas de ingreso. — Se restituye que los actuales socios figuren presentados por los secretarios y tesoreros seccionales, constando la fecha de ingreso.

Gira de propaganda en el F. C. C. G. E. A. — Menéndez comunica que la sección Buenos Aires C. G. E. ha realizado una gira de propaganda en ese ferrocarril y pide que la delegación designada por ellos sea integrada por miembros de los comités.

Se resuelve autorizar a la sección Buenos Aires C. G. E. para realizar la gira de propaganda en ese ferrocarril, pudiendo reorganizar las secciones que sea necesarias en nombre de los comités.

Acto seguido se levanta la sesión.

## REUNION DEL 8 DE NOVIEMBRE

Presentes: Duran, Menéndez, Callegari, Gutiérrez, Tramonti, Bodetto, Pérez, Lamela y Kogan. Preside Ambroggi. Su Asunto Zugasti y Bauleo. — Se resuelve tratar cada asunto por separado. Se hace invitar a Zugasti a que haga acto de presencia.

Hurtado. — Explica las razones que tuvo el comité para dar el voto de censura a Zugasti, que fue teniendo en cuenta la inoportunidad de la publicación de los hechos que el comité no le había permitido publicar en el gremio, y que se le había invitado a retirarse verbalmente que retirara la nota en cuestión.

Zugasti. — Manifiesta que la había parecido oportuna la publicación para que las secciones pudieran pronunciarse con conocimiento de causa. Con respecto a la nota dice que la redactó en su casa y que él mismo se la daba en su juicio, no contenía términos injuriosos, porque no ha sido su propósito injuriar a nadie, y si a criterio de los comités algunos de los términos pudieran parecerse injuriosos, no tiene inconveniente en modificarlos, pero la nota no la retira.

Hurtado. — Dice que el compañero Zugasti se niega a retirar su nota, en los conceptos que afectan a los comités, que se discutan por partes para poder retirarlos.

Tramonti. — Manifiesta que si Zugasti se niega a retirar la nota, se le retire el voto de censura y se le dé un voto de aplauso.

Se entra a tratar el asunto Bauleo. Hurtado. — Informa que la comisión de Bauleo que retiró su nota, y si se le permite entrar a discutirla para que los comités resuelvan. Dirigiéndose a Bauleo le invita a que retire su nota, ya que la censura sancionada estaba plenamente justificada.

Bauleo. — Dice que hizo la publicación en su carácter de miembro del comité, y que el fin que lo guió fue el de informar al gremio del por qué de su retiro.

Tramonti. — Manifiesta que únicamente hay amor propio y nadie quiere reconocer sus errores a pesar de ser cosas humanas. Si Bauleo tenía amor a la organización debía haber esperado a que los comités publicaran sus actos, para luego hacer la publicación. Las actas expresaban todo lo que se expone en los comités, y si alguna vez había omitido algo se subsanaba.

Bauleo. — Dice que las actas no siempre decían la verdad, y que no retiraba la nota si los comités no retiraban el voto de censura.

Caamaño. — Manifiesta que la nota de Bauleo no contiene nada malo. Pide a los comités retiren el voto de censura y a Bauleo la nota.

Lamela. — Lee el artículo de Bauleo, y considera que es atentatorio a los intereses del gremio.

Se sigue discutiendo ampliamente cuando parte Tramonti, Hurtado, Bauleo, Duran, Bodetto, Menéndez, Callegari y Caamaño, aprobándose una moción cuyos fundamentos son, que teniendo en cuenta que el compañero Bauleo, a pesar de haberse demostrado la inexactitud que contiene la publicación hecha en el día 26 de agosto pido, la que constituye plenamente el voto de censura dado por los comités, persiste en mantener los términos injuriosos que contiene la publicación de referencia, como igualmente se rehusa a retirar la nota pasada a los comités en fecha 29 de octubre pido, la que contiene términos insultantes y calumniosos para los miembros de los mismos.

Que ha sido expulso de la sección Buenos Aires, C. G. A. a que pertenecía los nobles postulados que ellos no han tenido en cuenta para encarrilar sus propósitos.

Continúa esgrimiendo la mentira que ha de ser ella en definitiva la mejor colaboradora en sus manos. Por cada mentira tendrán que agregar muchas más para apuntalarla, y es así como se irá tejendo la red de donde un día ya no podrán desasirse por sus vastas y confusas ramificaciones.

El tiempo y los acontecimientos serán el mejor juez. — Pedro J. Andorno.

## REUNION DEL 10 DE NOVIEMBRE

Presentes: Caamaño, Duran, Ambroggi, Menéndez, Pérez, Callegari, Hurtado, Tramonti, Bodetto, Gutiérrez, Lamela y Kogan. Preside Duran.

Acta anterior. — Se aprueba.

Cuestión previa. — Menéndez presenta su renuncia de miembro de los comités en virtud de haber quedado cesante de la empresa donde trabajaba.

Después de breve discusión se resuelve por seis votos contra dos no aceptar la renuncia de Menéndez, teniendo en cuenta que a los comités sólo les corresponde actuar apenas dos meses.

Tramitaciones de asuntos. — Kogan manifiesta que teniendo en cuenta la infinidad de asuntos que hay en secretaría esperando trámite, desde que el compañero Tramonti — que era quien los tramitaba al pasar éstos a la J. C. — ha tomado servicio, opina que convenga que los comités designen uno de los miembros para que haga esos trámites. Se resuelve designar al compañero Tramonti para que cada semana se ocupe dos días o más en presuntar y tramitar ante quien corresponda los asuntos que plantean las secciones y compañeros.

Sección Justo Daract, F. C. P. — Informa que no se han un las gestiones que solicitara para un compañero despedido por haber sido reintegrado en su puesto.

Cédulas de ingreso. — Se restituye que los actuales socios figuren presentados por los secretarios y tesoreros seccionales, constando la fecha de ingreso.

Gira de propaganda en el F. C. C. G. E. A. — Menéndez comunica que la sección Buenos Aires C. G. E. ha realizado una gira de propaganda en ese ferrocarril y pide que la delegación designada por ellos sea integrada por miembros de los comités.

Se resuelve autorizar a la sección Buenos Aires C. G. E. para realizar la gira de propaganda en ese ferrocarril, pudiendo reorganizar las secciones que sea necesarias en nombre de los comités.

Acto seguido se levanta la sesión.

## REUNION DEL 15 DE NOVIEMBRE

Presentes: Duran, Menéndez, Callegari, Gutiérrez, Tramonti, Bodetto, Pérez, Lamela y Kogan. Preside Ambroggi. Su Asunto Zugasti y Bauleo. — Se resuelve tratar cada asunto por separado. Se hace invitar a Zugasti a que haga acto de presencia.

Hurtado. — Explica las razones que tuvo el comité para dar el voto de censura a Zugasti, que fue teniendo en cuenta la inoportunidad de la publicación de los hechos que el comité no le había permitido publicar en el gremio, y que se le había invitado a retirarse verbalmente que retirara la nota en cuestión.

Zugasti. — Manifiesta que la había parecido oportuna la publicación para que las secciones pudieran pronunciarse con conocimiento de causa. Con respecto a la nota dice que la redactó en su casa y que él mismo se la daba en su juicio, no contenía términos injuriosos, porque no ha sido su propósito injuriar a nadie, y si a criterio de los comités algunos de los términos pudieran parecerse injuriosos, no tiene inconveniente en modificarlos, pero la nota no la retira.

Hurtado. — Dice que el compañero Zugasti se niega a retirar su nota, en los conceptos que afectan a los comités, que se discutan por partes para poder retirarlos.

Tramonti. — Manifiesta que si Zugasti se niega a retirar la nota, se le retire el voto de censura y se le dé un voto de aplauso.

Se entra a tratar el asunto Bauleo. Hurtado. — Informa que la comisión de Bauleo que retiró su nota, y si se le permite entrar a discutirla para que los comités resuelvan. Dirigiéndose a Bauleo le invita a que retire su nota, ya que la censura sancionada estaba plenamente justificada.

Bauleo. — Dice que hizo la publicación en su carácter de miembro del comité, y que el fin que lo guió fue el de informar al gremio del por qué de su retiro.

Tramonti. — Manifiesta que únicamente hay amor propio y nadie quiere reconocer sus errores a pesar de ser cosas humanas. Si Bauleo tenía amor a la organización debía haber esperado a que los comités publicaran sus actos, para luego hacer la publicación. Las actas expresaban todo lo que se expone en los comités, y si alguna vez había omitido algo se subsanaba.

Bauleo. — Dice que las actas no siempre decían la verdad, y que no retiraba la nota si los comités no retiraban el voto de censura.

Caamaño. — Manifiesta que la nota de Bauleo no contiene nada malo. Pide a los comités retiren el voto de censura y a Bauleo la nota.

Lamela. — Lee el artículo de Bauleo, y considera que es atentatorio a los intereses del gremio.

Se sigue discutiendo ampliamente cuando parte Tramonti, Hurtado, Bauleo, Duran, Bodetto, Menéndez, Callegari y Caamaño, aprobándose una moción cuyos fundamentos son, que teniendo en cuenta que el compañero Bauleo, a pesar de haberse demostrado la inexactitud que contiene la publicación hecha en el día 26 de agosto pido, la que constituye plenamente el voto de censura dado por los comités, persiste en mantener los términos injuriosos que contiene la publicación de referencia, como igualmente se rehusa a retirar la nota pasada a los comités en fecha 29 de octubre pido, la que contiene términos insultantes y calumniosos para los miembros de los mismos.

Que ha sido expulso de la sección Buenos Aires, C. G. A. a que pertenecía los nobles postulados que ellos no han tenido en cuenta para encarrilar sus propósitos.

Continúa esgrimiendo la mentira que ha de ser ella en definitiva la mejor colaboradora en sus manos. Por cada mentira tendrán que agregar muchas más para apuntalarla, y es así como se irá tejendo la red de donde un día ya no podrán desasirse por sus vastas y confusas ramificaciones.

El tiempo y los acontecimientos serán el mejor juez. — Pedro J. Andorno.

colecta proletaria para poder sufragar los mil pesos que desde ya manifiestan la seguridad de que los tendrán que pagar, sin que aun el juez haya pronunciado su fallo al respecto.

«Le duele y le molesta a "La Internacional" el proceder del compañero Negri!»

De esto no tienen la culpa ni Negri ni los ferroviarios, sino ella, misma, que no ha tenido empacho en tratar de la manera más vil e indigna a los ferroviarios y su organización.

«Este conflicto se lo ha buscado la propia "Internacional", y ahora lo que hace es explotarlo en la mejor forma posible para impresionar a los trabajadores y sacarle algunos pesos quíen sabe con qué fines.

«Esto ya no es doctrina comunista, es doctrina denigrante y penitenciaría.

«Yo soy también de opinión de que los errores hay que señalarlos para corregirlos, pero sin necesidad de proceder en la forma en que acostumbraba a hacerlo "La Internacional".

«¿Acaso los escribas de "La Internacional" y el partido comunista no cometen también sus errores, como los cometen los ferroviarios y todo ser viviente? ¿Por qué, entonces, ese empeño en denigrar, insultar y calumniar a todos y a todos los que no sean comunistas?»

«¿Pobre comunismo si en todas partes se pregona en la forma en que aquí se hace!»

«A nosotros se nos llama traidores, amarillos y lacayos; pero preguntamos: ¿a quiénes hemos traicionado?»

«Los escalafones no están de acuerdo con las aspiraciones del gremio? Ello no es motivo para dividirnos, sino luchar desde adentro para conseguir la modificación de lo malo que puedan tener.»

«¿Que hemos aprobado la personería jurídica, y no agrada a aquellos que creen que está en contra del principio de la lucha de clases? Ello tampoco es motivo de división, ya que ha sido la mayoría quien lo ha querido, y nosotros debemos acatar.»

«Pero si con el transcurso del tiempo la experiencia nos convence de que la personería no nos conviene, estamos siempre a tiempo para dejarla a un lado.»

«Se nos llama pacifistas y reformistas porque no vamos a la huelga a cada momento, pero si así lo queríamos porque tenemos la gran locción del año 1918, que por hacernos los revolucionarios llevamos la organización a la ruina.»

«Señores de "La Internacional": Ustedes lo que desean es derrubar a nuestra organización, lo mismo que a otros gremios, pero están muy equivocados. Nosotros estamos ya cansados de esa fraseología hueca y sin significado práctico; por eso queremos hechos y no palabras, y sólo iremos a la lucha cuando ésta se nos presente favorable.»

«Y para concluir diré que cuando el proletariado todo de la República Argentina esté en condiciones de hacer la revolución, les demostraremos a los de "La Internacional" que los ferroviarios, a pesar de ser tan "amarillos", sabremos ocupar nuestro puesto y levantaremos también las barricadas.»

«Hasta que no lleguemos a esta prueba definitiva, ni "La Internacional" ni nadie tiene derecho de juzgarnos y mucho menos de insultarnos.»

Manuel GALAN.

## El mártir del día

El diario comunista, "La Internacional", quiere aparecer a la vista del proletariado de la república como un mártir.

Desde que el compañero Negri lo llevó ante la justicia por calumnioso, se ha dedicado a explotar la buena fe de los obreros, haciéndoles creer que se le quiere hacer víctima de una vil calumnia, y de ahí los llamados al proletariado "revolucionario", los mítines públicos para agitar a las masas obreras contra los "amarillos" "lacayos del capital", para cuyo efecto, imitando a monseñor D'Andrea, ha abierto la "gran

# Movimiento e Informes Seccionales

## SECCION ROSARIO (F. C. C. A.)

### Congreso de los trabajadores ferroviarios "revolucionarios". — Impresiones y observaciones

Desde el día 17 circulaba profusamente un volante en el que se invitaba "a los empleados y obreros ferroviarios en general, sin distinción de raza, categoría u oficio, a la barra del congreso de unificación, en el local de la calle Güemes 2054", salón con capacidad para unos dos mil personas.

Sabiendo, por otra parte, que dicho congreso estaría formado por obreros amigos de los procedimientos expeditivos para derrotar a "esos burgueses azaz egoístas", sentimos curiosidad y nos acercamos a contemplar la obra de los partidarios de la marcha a galope.

El lunes, al pie del escenario del local citado, vimos, al entrar, 13 ó 20 personas, y tres más en los balcones. Creímos que empezaban a llegar los delegados o que se trataba de una reunión previa de alguna comisión; pero nos equivocamos: se trataba del congreso en pleno. Al saberlo, sentimos la sensación que se experimenta ante una rama trasplantada inoportunamente, que nos muestra sus hojas marchitas, anuncio de la muerte. ¡Un congreso con tres concurrentes a la barra! ¡Y eso que no se hizo distinción de raza ni de oficio! En verdad, es triste tanta indiferencia.

De noche, cuando hubo más concurrencia a la barra, no pasó de setenta personas. Y se explicaría la indiferencia de los trabajadores, en general, pero no la de los ochocientos socios que, uno de los delegados de Rosario (tráfico), dijo contar su sindicato. Desde este punto de vista el congreso carece de vida; nace muerto por el peso de la indiferencia.

Lo constituyeron delegados de Rosario y Pérez, sección talleres; Rosario, tráfico; San Martín, Campana, Victoria, Santiago, Firmat, Casilda, Córdoba, Buenos Aires, Ceres, Sunchales, Tucumán, San Nicolás, Corra, de Bustos, Venado Tuerto, La Banda y Villa Constitución. De estos delegados, cuatro o cinco no representan a nadie en realidad, no obstante lo cual se resuelve aceptarlos con carácter informativo, según conviene a "revolucionarios" enemigos de cosas demasiado legales. También se discutió largamente sobre la conveniencia de permitir que la barra tomase parte en las deliberaciones cosa que no prosperó, entés se vio que los pocos oyentes no opinaron sobre el punto. Como compensación, se resolvió sesionar de mañana, de tarde y de noche.

En las primeras sesiones no se resolvió nada de importancia.

Se aprobó, como era natural, el in-

forme del comité pro congreso. Este documento no surtió efecto porque no se encontraba presente ningún contrafórma, según se nos informa, pues de lo contrario se hubiese producido más de un desmayo, como consecuencia de los sonoros adjetivos con que venía aderezado. Sin embargo se puso término a la sesión lanzando un cartel de desafío para que vengan el viernes los contraforistas que quieran medirse en el campo de la controversia.

Resulta curioso observar a los delegados. El de Buenos Aires está en camisa, luciendo una pistola al cinto, herramienta indispensable, desde luego, en un delegado enemigo de cosas jurídicas. Tiene una virtud: habla poco. En este punto es más virtuoso el de Campana. En dos días habla una vez, para decir que él tuvo que ir de casa en casa de los compañeros para poder venir al congreso; parece que dicho trabajo agotó sus fuerzas. El de San Martín, habla también una vez, pero siempre enojado, mirando rápidamente a derecha e izquierda, amenazando con el puño, como si esperara una agresión: se opone a que se nombre una comisión para estudiar un asunto, porque dice traer mandato imperativo sobre él. Los congresales se ríen. El de Victoria está atacado de sarampión revolucionario; viene piétofo de bríos y por tres veces les echa en cara a los delegados Alvarez y Vázquez, de Rosario, que voten divididos, cosa que no puede haber autorizado el sindicato.

Se comienza a tratar el estatuto en forma lenta y accidentada. El criterio predominante es el de dejar la mayor libertad posible a todo el mundo, de ahí el carácter condicional de gran número de artículos aprobados, que dicen: "se hará de tal o cual modo, siempre que sea posible", lo cual, como regla de conducta, ya se sabe por experiencia lo que vale.

Se resuelve que la solidaridad no se considere como una obligación sino como un deber, utilidad teológica que en nada ha de beneficiar a ninguna organización, pues si la solidaridad la exige la mayoría de la asamblea, se presta o se niega, sin que si nombre altere este dilema.

«Las huelgas por sección con tendencia a la generalización», resulta aprobada por 15 votos, aunque el presidente Vázquez advierte que opina lo contrario. Este punto se reconsidera y se aprueba, convirtiéndose, cuando se volvió a tratar, que se decretase por mayoría de delegados convocados a tal efecto, es decir, lo contrario de lo aprobado antes. Este día motivo a que as

## En el ferrocarril Midland se martiriza a los empleados

CULPABILIDAD DEL GOBIERNO

No puede ser más condenable la pasividad del gobierno de la provincia al permitir que la empresa del ferrocarril Midland extorsione en forma tan humana a sus obreros y empleados.

Pensar que la provincia tiene un congreso de diputados y de senadores, y un gobierno con sus respectivos ministros, parece hasta insulto a la verdad. ¿Qué misión desempeñan estos poderes públicos en bien de la provincia, cuando no se preocupan de lo que en sus narices está pasando?

¿Cómo es que el gobernador parece desplegar sus colos, tomando energías medidas en contra de algunas fábricas de su provincia en donde a los obreros se les paga ni se les trata en debida forma, y olvida al núcleo más importante y numeroso, que somos los empleados de este desgraciado ferrocarril?

Es necesario hablar claro y sin cortapisas, y decir sin temores de ninguna clase, que esta empresa, al gobernar y sus satélites, está atentando en contra de nuestra propia salud obligándonos a hacer un servicio que es una vergüenza.

El ferrocarril Midland aumentó sus tarifas enormemente y su situación financiera no puede ser más próspera, y sin embargo, atendido a la desgraciada situación que nosotros, los martirizados, sufrimos, no nos permitimos hacer un servicio propio de bestias, negándonos franco y lícitamente hasta cuando se solicitan por enfermedad, disculpándonos escaradamente diciendo

## La comisión

LA COMISION.

El cabalillo de la personería jurídica al impulso de argumentos inconsistentes y huecos, va declinando su marcha, y sus fuerzas exhaustas ya aguarán un pronto y triste fin. No faltará algún otro cabalillo más o menos bien montado que lo sustituya para mantener la esperanza de quienes, no pudiendo precisar el rol del progreso confían aun en plataformas improvisadas; pero ello no modificará en absoluto la realidad de lo que el que se le puede anticipar, el que el día que sea posible aparecer la hoja luctuosa en el libro de la historia gremial argentina.

Evocando la definición que le merecieron a Florencio Sánchez ciertos seres arrastrados por el exclusivo impulso del sentimiento, ante éstos espirituales que se esfuerzan por hacer revivir lo que ya no tiene vida, con el dicho: "Son muertos que caminan".

Son muertos, sí, porque sólo tienen vida duradera lo que está rodeado de la aureola de la verdad y la razón que no tiene relevantes; de manera que, después de soportar un servicio penoso hasta la exageración, temerario que resignarnos a soportar mientras tan vergonzosa.

Culpamos directamente al gobierno de nuestra situación de esclavos y de esclavos que sin más miramientos y pérdida de tiempo ponga término a este deplorable estado de cosas, aberraciones que ya debieron pasar a la historia y que resultan un despropósito en la provincia más adelantada y democrática de la república.

Mientras tanto, y como último pedicazo al gobierno, unámonos los pocos luchadores que somos, y procuremos que el mal no continúe para desgracia nuestra y para esto será necesario estrechar las filas proletarias, dejando de lado temores, que ya no hay por qué tenerlos.

Un ferroviario.

